

nasías vecinas que ocuparon tan solo cuando las hubieron invadido los árabes; de manera que á decir verdad lo que hicieron fue quitárselas á los extranjeros mas bien que intentar dominar sobre los naturales del pais. Pero cuando se les vino á las mientes meterse á conquistadores sobrepusieron á todos los demas. No hablo ahora de Osiris, vencedor de las Indias, que aparentemente debe de ser Baco ó algun otro héroe tan fabuloso como él. El padre de Sesostris (que los doctos pretenden que sea Amenofis, ó llamado por otro nombre Memnon) fuese por instinto ó por carácter, ó, como dicen los egipcios, por la autoridad de un oráculo, concibió el designio de hacer de su hijo un gran conquistador. A este fin condujose á la manera con que se conducian los egipcios, es decir, por grandes pensamientos. Todos los niños que nacieron en el mismo dia que Sesostris mandó el rey que le fuesen llevados á la corte. Hízoles educar como á sus propios hijos, y con el mismo esmero que á Sesostris, á cuyo lado eran criados. No podia darle mas fieles ministros, ni camaradas mas celosos de sus combates. Luego que entró un poco en edad, le hizo hacer su aprenidizaje en una guerra contra los árabes. El jóven príncipe aprendió en ella á soportar la sed y el hambre, y sometió aquella nacion, hasta entonces indomable. Acostumbrado por esta conquista á los trabajos de la guerra, hizole su padre volver hácia el

Occidente del Egipto: atacó la Libia y sojuzgó á la mayor parte de aquella vasta region. Por aquel tiempo murió su padre, dejándole en estado de poderlo emprender todo. El proyecto que concibió no fue nada menos que la conquista del mundo: pero antes de salir de su reino proveyó á la seguridad de lo interior, ganándose el corazon de todos sus pueblos por la liberalidad y por la justicia, y arreglando ademas el gobierno con una suma prudencia. En el entretanto hacia sus preparativos: levantaba tropas, poniéndoles por capitanes á los jóvenes que su padre habia hecho criar con él. Habia de éstos mil setecientos, capaces de inspirar en todo el ejército el valor, la disciplina y el amor al príncipe. Hecho esto, entró en la Etiopía, á la que hizo tributaria. Continuó sus victorias por el Asia. Jerusalem fue la primera que sintió la fuerza de sus armas. El temerario Roboan no pudo resistirle, y Sesostris se llevó las riquezas de Salomon. Dios, por un justo castigo, se las puso entre sus manos. Penetró en las Indias, aun todavía mas adentro que donde penetraron Hércules y Baco, y aun mas todavía que hasta donde penetró despues Alejandro, pues que sometió á su poder el pais situado allende del Ganges. Juzgad por aquí si los paises mas vecinos le resistirian. El pais de los escitas hasta el Tanais le prestó obediencia, y tambien quedaron sometidas á su poder la Armenia y la Capadocia. Dejó

una colonia en el antiguo reino de Cholcos, en donde quedaron arraigadas las costumbres de Egipto. Herodoto vió en el Asia menor de un mar al otro dos monumentos de sus victorias con las soberbias inscripciones de Sesostris, rey de los reyes y señor de los señores. Los habia hasta en la Tracia; y estendió su imperio desde el Ganges hasta el Danubio. La escasez de víveres y la dificultad de proveerse de ellos le impidió penetrar mas adelante en la Europa. Volvió despues de nueve años cargado con los despojos de todos los pueblos vencidos. Hubo de estos quienes defendieron valientemente su libertad; pero otros se le sometieron sin resistencia. Sesostris tuvo cuidado de hacer notar en sus monumentos la diferencia de estos pueblos en figuras geroglificas á la manera de los egipcios. Para describir su imperio inventó los mapas geográficos. Cien templos famosos, erigidos en accion de gracias á los dioses tutelares de todas las ciudades, fueron los primeros, asi como los mas bellos monumentos que testificaron sus victorias: cuidó de publicar, por las inscripciones que puso en ellos, que estas grandes obras se habian acabado sin gravar en nada á sus súbditos. Constituia su gloria en tratarlos bien, y en no hacer trabajar en los monumentos que se erigian para perpetuar la memoria de sus victorias mas que á los cautivos. De Salomón tomó este ejemplo. Aquel príncipe no empleó mas que

á los pueblos tributarios en las grandes obras que hicieron su reinado inmortal. Los ciudadanos estaban dedicados á otros ejercicios mas nobles. Aprendian á hacer la guerra y á mandar. Sesostris no podia arreglar su conducta á un modelo mas perfecto. Reinó treinta años, y gozó por largo tiempo de sus triunfos: mucho mas digno de gloria hubiera sido si la vanidad no le hubiese hecho atar al carro de su triunfo á los reyes vencidos. Parece que desdenó el morir como los demas hombres. Habiendo perdido la vista en su vejez se suicidó, y dejó al Egipto rico para siempre. Su imperio no paso sin embargo de la cuarta generacion. En tiempo de Tiberio se conservaban todavia monumentos magnificos que mostraban la estension y la suma de los tributos. El Egipto volvió pronto á sus naturales habitudes de paz. Y aun se ha escrito que Sesostris fue el primero que contribuyó despues de sus conquistas á suavizar las costumbres de sus egipcios, temeroso de algunas sediciones. Si hemos de creerlo, esto no pudo ser mas que una precaucion para sus sucesores. Porque en cuanto á el, sabio y absoluto como era, no se ve que razon pudiera tener para temer de unos pueblos que le adoraban. Además, este pensamiento era poco digno de un tan gran príncipe; era proveer mal á la seguridad de sus conquistas dejar que se enervara el valor de sus súbditos. Es verdad tambien que

aquel gran imperio no duró mucho, porque siempre ha de haber un flaco por donde perezcan las cosas mejor constituidas. Introdujose la division en el Egipto. En tiempo de Anysis, el Ciego, el etiope Sabaon invadió el reino: trató tan bien á los pueblos é hizo tan grandes cosas como ninguno de los reyes naturales. Jamas se vió una moderacion igual á la suya, porque despues de cincuenta años de un reinado feliz, se volvió á Etiopia para obedecer á unos avisos que él creyó divinos. Abandonado el reino, cayó entre las manos de Seton, sacerdote de Vulcano, príncipe religioso á su manera, pero poco guerrero, quien acabó de enervar la milicia maltratando á los militares. Desde aquel tiempo ya no se sostuvo el Egipto mas que con milicias extranjeras, y se vió reinar una especie de anarquía. Doce reyes elegidos por el pueblo distribuyeron entre sí el gobierno del reino. Estos fueron los que edificaron los doce palacios que formaban el Laberinto. Aunque el Egipto no pudo olvidar su magnificencia, se debilitó dividiéndose bajo el mando de estos doce príncipes. Uno de ellos, que fue Psamitico, se enseñoreó del reino con el auxilio de los extranjeros. Entonces se restableció el Egipto, y se mantuvo bastante poderoso durante cinco ó seis reinados. En fin, este antiguo reino despues de haber durado cerca de diez y seis siglos, debilitado por los reyes de Babilonia y por Ciro, vino á ser la pre-

sa de Cambises, el mas insensato de todos los príncipes. Los que han conocido el carácter del pueblo egipcio sabian que no era belicoso; y ya habéis visto las razones en que se fundaron para asegurarlo. Habia vivido en paz cerca de trece siglos, cuando produjo á Sesostris, que fue su primer guerrero. Tambien hemos visto que á pesar de haber sabido establecer un ejército bien reglado y disciplinado, por último tuvieron que servirse de fuerzas extranjeras, que es uno de los mayores males que pueden suceder á un Estado. Pero las cosas humanas no son perfectas, y es muy difícil aunar con la perfección de las artes de la paz la de las artes de la guerra. Bastante ventaja sacaron de haber hecho durar su estado por espacio de diez y seis siglos. Algunos etiopes reinaron en Tebas en este intervalo, y entre otras Sabaon, y segun se cree, Tharaca. Pero el Egipto sacaba esta utilidad de la excelente constitucion de su estado, que adoptaban sus costumbres los extranjeros que le conquistaban; y de esta manera, cambiando de soberanos, no cambiaba de gobierno. A los persas les sufrieron con repugnancia. Y varias veces intentaron sacudir su yugo; pero no era el Egipto bastante belicoso para sostenerse contra un tan grande poder; y los griegos que le defendian, ocupados por otra parte, se vieron obligados á abandonarle: de manera que siempre volvía á

recaer bajo la dominacion de sus primeros señores, aunque obstinadamente apegado á sus antiguas costumbres, é incapaz de desmentir las máximas de sus primeros reyes. No obstante que el Egipto conservase muchas cosas de sus antiguas costumbres en tiempo de los Tolomeos, fue tan grande la mezcla de las costumbres griegas y asiáticas, que apenas se reconocia ya el antiguo Egipto.

Es menester no olvidarse de que los tiempos de los antiguos reyes de Egipto son muy inciertos aun en la historia de los mismos egipcios. Hay suma dificultad para fijar la época en que reinó Osimanduas, de quien vemos tan magníficos monumentos en Diodoro y tan bellos vestigios de sus combates. Tambien parece que los egipcios no conocieron al padre de Sesostris, á quien ni Herodoto ni Diodoro han nombrado. Su poder nos es mas conocido por los monumentos que dejó en toda la tierra, que por las memorias de su pais; y estas razones nos hacen ver que no puede creerse, como muchos creen, que lo que el Egipto publicaba de sus antigüedades haya sido siempre tan exacto como lo suponía, pues que al mismo Egipto le vemos en una gran incertidumbre acerca de los tiempos mas brillantes de su monarquía.

CAPÍTULO IV.

De los asirios antiguos y modernos, de los medos y de Ciro.

El gran imperio de los egipcios está como separado de todos los demas, y no tiene con su historia una relacion tan íntima. Lo que nos queda que decir es mas correlativo, y se halla fundado en fechas mas precisas.

Tenemos sin embargo tambien muy pocas cosas ciertas tocante al primer imperio de los asirios; pero en fin, en cualquiera tiempo en que quiera fijarse el principio de dicho imperio, segun las diversas opiniones de los historiadores, se verá que cuando el mundo se hallaba dividido en varios estados pequeños, cuyos príncipes trataban mas bien de conservarlos que de acrecentarlos, Nino, mas emprendedor y poderoso que sus vecinos, fuélos conquistando unos tras otros, y estendió su poder á muy larga distancia por la parte del Oriente. Su muger, Semíramis, que unia, á la ambicion bastante comun á su sexo, un valor y una perseverancia sin ejemplo en los proyectos que adoptaba, supo sostener y llevar adelante los vastos designios de su marido, y acabó por formar aquella monarquía.

Era grande sin duda; y la grandeza de Nínive, que se la supone superior á la de Babilonia.